

“COIRÓN” : LA TRADICIÓN DE LA RUPTURA EN LA POESÍA

PATAGÓNICA.

.Mg. Eduardo Palma Moreno.

*“Sólo la ruptura de lo ya dicho y del decir como
está mandado hace que el lenguaje hable, nos
deja hablar, nos deja pronunciar nuestra propia
palabra”.*

Jorge Larrosa

“Coirón” fue la objetivación de una “movida” cultural en la cual concurrió una diversidad de elementos de distinta naturaleza, pero con un contexto sociohistórico análogo: como telón de fondo el terrorismo de Estado que asolaba por todos lados prohibiendo obras de literatura nacional e internacional y confeccionando extensas listas de canciones, cuentos infantiles y letras de tango consideradas “peligrosas”. El aceitado Plan Cóndor funcionaba eficientemente y en esta parte del sur del continente el miedo y la desconfianza iban ganando los espacios y congelando los espíritus. Sin embargo, un río subterráneo y silencioso fue aunando voluntades y, espontáneamente, se inició un camino sin regreso: diversas expresiones artísticas (teatro, música, artes plásticas, talleres literarios, etcétera) fueron emergiendo espontáneamente en la Norpatagonia para multiplicarse y

extenderse en el resto del territorio. En ese contexto nació la revista literaria "Coirón".

“ Es verdad que hubo algo de contingente en todo esto. Pero hay que señalar ciertos factores relevantes que coadyuvaron a esta emergencia poética que se atrevía a resignificar la palabra y a remetaforizar la metáfora. Sin establecer un orden jerárquico, me atrevo a señalar los siguientes: por un lado, la conjunción de las “mochilas poéticas” entre escritores chilenos y argentinos: los primeros, cargando en ellas el singular proceso político vivido en la era de Salvador Allende, los poemas de Pablo Neruda, Enrique Lihn, Jorge Teillier, Vicente Huidobro, Nicanor Parra y otros; y los segundos, su propia experiencia política y los textos poéticos de Raúl González Tuñón, Oliverio Girondo y Juan Gelman. Este último autor sería motivo de un artículo aparte por la influencia que tuvo en los jóvenes poetas patagónicos y por su incidencia en la conclusión de nuestro proyecto poético. Por otro lado, los talleres literarios multiplicadores del escritor y docente Nicolás Bratosevich, que permitió no sólo el análisis y el ejercicio del discurso literario sino que, además, posibilitó el encuentro de escritores de Río Negro y Neuquén. Pero, sin lugar a dudas, el factor determinante del surgimiento del grupo *Coirón* y su materialización en la revista del mismo nombre fue la creación del Centro de Escritores Patagónicos (CEP). El escritor y docente Ricardo Costa afirma: *“promediando el año 1982 y dentro de esta atmósfera de fervor cultural, un grupo integrado por Hilda López, Clara Vouillat, Juan José Brión y Eduardo Palma Moreno toma la iniciativa de encaminar la creación de un centro de escritores. Para tal fin, este grupo convoca a narradores, poetas, dramaturgos y compositores locales a celebrar una reunión organizativa”*. En

diciembre de 1982, en el centro provincial Nahuehue (Neuquén), se concreta el Primer Encuentro. Será *Coirón* - como señala la docente e investigadora de la Universidad Nacional del Comahue Griselda Fanese-, y la red de escritores regionales que apoyan este proyecto, lo que permitirá al CEP cobrar capacidad de resonancia y amplificación de sus ideas hacia toda la Patagonia.

En "Discurso y práctica cultural en la revista *Coirón*", Fanese inicia su trabajo diciendo: *"Sólo tres números logró poner Coirón en la calle en aquel 1983. Sin embargo, nadie dudaría hoy de que un vocabulario, una sintaxis y algunos gestos rituales presentes en sus páginas la convierten en un asiento de cultura, como diría el historiador francés Georges Duby. Esto es, un dispositivo que habilitó a quienes la realizaron a situarse frente a su época, a un espacio geográfico y simbólico y a otros actores sociales, al tiempo que proyectar en el imaginario de sus lectores valores, mitos, perspectivas, cuestionamientos, expectativas"*.

El primer número de la revista vio la luz del día en julio de 1983. Constaba de 44 páginas y entre sus temas relevantes figuraba un reportaje que uno de nuestros "poetas-periodistas" realizó a una de las escritoras más representativas de nuestra región: Irma Cuña. Además, algunos cuentos, una propuesta literaria del CEP, dibujos y fotografías de artistas regionales. Se inauguraba, a la vez, una sección significativa: "Dos que permanecen", (un texto poético de un escritor argentino y otro de un poeta latinoamericano). El resto, la parte nodal del *corpus*, constituía la producción poética de los escritores residentes en las distintas provincias que conforman la Patagonia argentina.

A partir de esta primera edición, la selección de los trabajos y la estructura y contenido del material obedecía a una definida intencionalidad poética crítica cuyo perfil ideológico-político implicaba una frontal ruptura con lo realizado hasta el momento en la producción literaria regional.

En la columna editorial-firmada por el Director-se exponía el estado de situación de la poética local y, a su vez, la propuesta de un proyecto de política cultural que excedía el universo estético de la palabra.

Este editorial señalaba lo siguiente:

“Cuando las manos se juntan y de los pensamientos de los hombres se forma una cadena inexpugnable y sólida que se extiende más allá de los horizontes posibles, significa que la Historia sigue su curso y amenaza con derribar murallas.

En un contexto histórico donde la crisis generalizada pareciera ser el eje fundamental de nuestra sociedad, hemos unido esfuerzo y hemos logrado formar un grupo militante con la palabra, con la poesía y con la realidad.

Patagonia también quiere decir Argentina. Estamos conscientes de nuestra soledad. Sabemos que últimamente sólo somos noticia cuando se ciernen sobre nuestras cabezas los negros nubarrones de la guerra. Queremos que se nos conozca verdaderamente y de una manera mucho más feliz.

Caracterizando de alguna forma la producción poética de esta parte del país, diríamos-con la generalización inevitable-que coexisten por lo menos tres corrientes bien definidas: una, intimista, neorromántica, con algunos

matices de la generación del 40; otra, surrealista, que hace al subjetivismo, del juego de palabras y de imágenes el centro de su preocupación esencial, y un tercer grupo, en que la poesía está ubicada en lo que se ha venido llamando la tradición de la ruptura, con claras connotaciones sociales y vinculada por su estructura, tono y contenido al realismo crítico.

Finalmente, queremos afirmar, definitivamente, que nuestra agrupación es solidaria y abierta por excelencia: acá no cabe el divisionismo, el vedetismo, el caciquismo ni el oficialismo de ninguna especie. No necesitamos de arrojos heroicos para significar la palabra. Ella ya está significada: sólo hay que tener la audacia de desnudarla”.

Al respecto, Ricardo Costa, en “Un referente fundacional. Las letras neuquinas (período 1981-2005) y su (in)transferencia al campo educativo”, escribe: *“Este primer editorial, a través de lo generado por el CEP y por la revista misma, hacía explícito en sus cinco párrafos uno de los cometidos más ambiciosos que podría alcanzar un grupo de vanguardia por aquellos años, es decir, otorgarle identidad a un acontecimiento de carácter socio-cultural”.*

Pero sólo habíamos dado el primer paso. Faltaba lo más difícil: salir de la norpatagonia y extender nuestra propuesta al resto de las provincias del sur. El contexto histórico en el cual estábamos insertos teníamos que significarlo con la premura del discurso literario crítico, estético y concientizador. Habíamos asumido el compromiso social de la poesía: no la liturgia conservadora ni el panfleto vacío. Sin embargo, algo de religioso y de telúrico tenía nuestra empresa: había que difundir la Palabra Poética. Así, con

esa misión, Sergio Sarachu y yo decidimos emprender este recorrido por las diferentes localidades de la Patagonia. Durante un mes visitamos las ciudades de General Roca, Ingeniero Huergo, Mainqué, Villa Regina, Viedma, Puerto Madryn, Rawson, Esquel, Trelew y otros lugares. Regresamos satisfechos. La misión se había cumplido: muchas reuniones con escritores, lecturas de poemas y la suma de muchos corresponsales para completar el *staff* de la revista.

Así, nuestra publicación fue la primera revista literaria de la Patagonia que logró difundir la obra de sus escritores e incorporar las últimas novedades en el campo literario nacional e internacional.

De esta manera, el número dos de la revista Coirón exhibía una red de coresponsalía que abarcaba las siguientes ciudades: General Roca, Cipolletti, Cinco Saltos, Viedma, Villa Regina, Ingeniero Huergo, Cutral Có, Zapala, Chos Malal, San Martín de Los Andes, Esquel, Trelew, Rawson, Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia, Maquinchao, Ingeniero Jacobacci, Río Gallegos y Ushuaia.

“Las naciones modernas requieren espesor real en actos de escritura, en el trazado de mapas, actas, leyes que regulan, norman, que a partir de estos dispositivos establecen fronteras, definen sujetos, inauguran identidades que antes de ellos no existían”. Así inicia su trabajo “Un lugar en la escritura: Patagonia”, la docente e investigadora de la Universidad Nacional del Comahue, Laura Pollastri. Más adelante escribe“(…) *en la Patagonia se iba acentuando la necesidad de reelaborar la construcción social de un sujeto regional a partir de una reapropiación discursiva del espacio: se activan los sentidos de pertenencia frente a las tensiones que, desde fuera de la región,*

podrían desestabilizarlos”. Era perentorio, entonces, resignificar los espacios convocados y rescatar la identidad regional, argentina y latinoamericana. Así, el editorial de esta nueva edición de Coirón señalaba lo siguiente:

“Dentro de un marco socio-cultural-económico y moral bastante deprimido y deprimente, nuestra revista se asoma decidida y voluntariosa para continuar brindando lo que considera el aporte necesario que requiere una nación para enfrentar lúcida y vigorosamente el ansiado sendero de la democracia.

Y es, también, en este extremo del extremo del mapa donde, con grandes esfuerzos y dificultades, hemos hecho de la poesía y de la cultura nuestro alimento necesario.

Sin lugar a dudas, este es un momento especial, un poco coincidente con la llegada de la primavera, diríamos: por todos lados las amas de casa sacuden el polvo de las alfombras por tantos años acumulados y empiezan a abrir de par en par las ventanas de sus hogares. Los jóvenes, eufóricos,-que nunca se han quedado atrás-corren al campo libre para elevar sus primeros cometas. Nosotros, también, sacudimos la tierra adherida tesoneramente en nuestras plumas y buscamos ansiosos en los bolsillos algunas palomas que nos inquietan y que pujan por tender el vuelo.

Es cierto que nuestra tarea se hace mucho más difícil cuando a las contradicciones y deficiencias que muestra el sistema, agregamos nuestras propias carencias y limitaciones. Lo positivo de esta situación es que

estamos conscientes de estas relaciones, de ahí que no nos amedrentan ni los fantasmas resucitados ni las falsas premoniciones.

La Patagonia no sólo es un vasto territorio que nuclea vientos y cordilleras, coirones o cardos rusos, es, además, la piel y el grito que se exalta, la sensibilidad y la idea que reclaman su lugar en esta fervorosa puerta que legítimamente nos devuelven.

Deseamos romper el desarraigo, el sectarismo y los dogmas tribales. Por lo tanto, la necesidad de un proyecto cultural integrativo nos motiva en esta empresa. No obstante, esto no significa darle lugar a las falacias ni a las conciliaciones absurdas. Pensamos que ya ni las hierbas aromáticas ni los elixires mágicos nos conmueven: son muchos los niños que se han hartado del pan duro y han echado a andar definitivamente”.

Griselda Fanese, en el artículo que ya hemos citado anteriormente, escribe: *“El canon de lecturas que propuso Coirón a sus lectores se vincula con una interpretación de la coyuntura social, cultural e histórica”*. A continuación, para reafirmar lo dicho, cita un fragmento del Editorial de la edición número 3 de la revista Coirón, que esta vez lleva un título: *“...y hablando de cultura”*. Este texto expresa. *“El problema de la cultura no podemos teñirlo de excelsitudes metafísicas: tenemos que considerarlo vinculado a las necesidades materiales y espirituales de toda la comunidad y de las formas a través de las cuales ésta produce, crea y recrea estos valores insertos, siempre, en el proceso de la práctica histórico-social”*.

Sólo tres números de Coirón salieron a la calle en aquel 1983, como lo señaló Griselda. La inclusión o no de Juan Gelman produjo la ruptura del equipo de Redacción de la revista. Con los restos del naufragio, de

todas maneras, apareció la última edición con la sección “Dos que permanecen” con un poema de José Martí y otro de Juan Gelman.

Para concluir, recordaremos una afirmación de Ricardo Costa en el libro que ya hemos mencionado anteriormente: *Junto con el Centro de Escritores Patagónicos, entidad que fue también desintegrándose casi simultáneamente con la revista, Coirón constituyó un legítimo antecedente fundacional para la nueva literatura de la región. Un antecedente verdaderamente representativo de los ideales que sostenía en su plenitud el imaginario colectivo de los `80. Coirón, mejor dicho, el grupo humano que lo sostenía, supo interpretar el síntoma de desfasaje que padecía el corpus social de entonces, reconociéndolo a su vez como ese tercer grupo que iría más allá de lo literario y que construiría las coordenadas de un lenguaje identificado con la tradición de la ruptura”.*

BIBLIOGRAFÍA:

Costa, Ricardo: (2007), Un referente fundacional. Las letras neuquinas (período 1981-2005), Buenos Aires, Edit. Nido de Cuervos.

Coirón (1983), N°s 1-2 y 3. Neuquén. Centro de Escritores Patagónicos.

Fanese, Griselda (2004), “Discurso y práctica cultural en la revista Coirón”, en El Camarote N° 8. Viedma (Río Negro).

Id. (2002), “Coirón y Poesía al margen. La escritura entre la política y la poética”. I Jornada Patagónica de Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional del Comahue-Agosto de 2002.

Muñoz, Lili (2001), “Aproximaciones a la literatura del Neuquén”, en El Gran Libro de la provincia del Neuquén.

NortenSur –Poesía del fin al mundo (2008), Neuquén.

Pollastri, Laura (2000), “Refundar el territorio: la poesía neuquina”

Id. “Un lugar en la escritura: Patagonia”.

DATOS DEL AUTOR.

Eduardo Palma Moreno nació en Nueva Imperial (chile). Estudió en la Escuela Normal de Victoria y luego en la Universidad Católica de Temuco donde obtuvo el título de Profesor de Pedagogía en Castellano. En 1973 debió exiliarse a la Argentina. Fue docente de la Universidad Nacional del Sur en 1974 y diez años más tarde en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue. Es magíster en Ciencias Sociales Aplicadas, título obtenido en la Universidad de la Frontera de Temuco.

Obras publicadas: “Breve Paso” (Poesía, Temuco, Chile)

“El retorno del mito” (poesía, Buenos Aires)

“Crónicas de Winkul Likan” (Neuquén).

